

Las elecciones a rector

LA dimisión de Felipe Pétriz como rector de la Universidad de Zaragoza abre paso a un proceso electoral al que no puede concurrir ya que finaliza su segundo mandato. Aunque compete al Consejo de Gobierno universitario realizar la convocatoria y fijar el calendario electoral, las previsiones más lógicas sitúan la votación hacia mediados de abril. Si en esta primera votación ninguno de los candidatos alcanza más de la mitad de los votos ponderados emitidos, habría una segunda vuelta y el proceso concluiría en mayo.

En un gesto que le honra, Felipe Pétriz ha adelantado el fin de su mandato evitando que el proceso coincida con los exámenes de junio. Las votaciones serán en fechas adecuadas para incentivar la participación, que en las últimas elecciones a rector alcanzó el 70% entre profesores y profesionales de la administración y servicios universitarios, pero solo el 13% entre los estudiantes.

En organismos públicos autónomos como la Universidad, estos procesos electorales, inevitablemente, crean expectativas en la institución y en la sociedad mayores, esta vez, por la importancia de los retos que debe afrontar el campus en los próximos años y las nuevas oportunidades de transformación que se le ofrecen. Sin embargo, el debate de ideas todavía no ha comenzado y hay incertidumbre en los liderazgos. En todas las elecciones democráticas, el vencedor ha sido un miembro del equipo de gobierno saliente, que partía con la ventaja de la experiencia y de ser co-

nocido por la comunidad universitaria, lo que no se da esta vez. El procedimiento de sufragio universal pero con voto ponderado de los aproximadamente 30.700 estudiantes, 3.180 profesores y 1.760 profesionales de administración y servicios se ha aplicado una sola vez, en la reelección del actual rector. Lo que no sirve de antecedente ya que él era un claro referente que no parece existir ahora.

La figura del rector concentra la máxima autoridad académica, de gobierno y de representación. Él designa libremente su Consejo de Dirección; el único requisito para ser candidato es ser catedrático en activo y a tiempo completo en la institución, condición que cumplen 250 profesores, por lo que el espectro de opciones es muy amplio. En las universidades no existe un tejido asociativo con organizaciones estables con un papel de articulación equivalente al de los partidos, cana-

«En un gesto que le honra, Felipe Pétriz ha adelantado el fin de su mandato evitando que el proceso coincida con los exámenes de junio, y fomentando así que se produzca una mayor participación»

lizadoras de los intereses electorales, por eso es difícil construir nuevos liderazgos y los resultados puedan sorprender. En la Universidad de Zaragoza, esta ausencia se suple con iniciativas de pequeños grupos organizados más o menos estables; algunos ya han hecho una propuesta inicial de nombres en una dinámica que puede deparar sorpresas. Por ahora no hay candidatos directamente patrocinados por partidos o sindicatos y, aunque sean legítimas las preferencias por unos u otros, esperamos que se siga respetando la autonomía de la Universidad y estos no intervengan en el proceso ya que se introduciría una dialéctica político-académica perversa.

La comunidad universitaria elegirá al rector que debe impulsar y orientar un cambio histórico en la configuración de las enseñanzas de acuerdo con el Espacio Europeo de Enseñanza Superior, determinante para el futuro. Pero también está en juego el papel de la Universidad de Zaragoza como motor de la sociedad del conocimiento y bienestar y con él una parte de la competitividad real de la sociedad aragonesa de los próximos años. Liderar esta transformación, solo posible con el apoyo activo de toda la comunidad universitaria, es sin duda uno de los retos más apasionantes que puede proponerse un profesor universitario, por ello he decidido aportar mi experiencia, independencia y voluntad presentándome como candidato a rector.

Rafael Navarro Linares es catedrático de la Universidad de Zaragoza y miembro de Plataforma Abierta